

LA GAZETA EXTRAORDINARIA

De Madrid, de 24. de Diziembre de 1677.

RELACION DE LA INSIGNE VITORIA, que el dia de San Diego de Alcalà, lograron las Reales Armas de Su Magestad, que asisten en el Presidio de las Plaças de Oran, debajo de el mando de el Governador, y Capitan General de ellas, Don Iñigo de Toledo Ossorio, segun ha venido en cartas de 29. de Noviembre, de la misma parte.

REconocense siempre mas evidentes las gracias, que la Divina Magestad nos haze, debajo de los auspicios de el Rey Nuestro Señor (que Dios nos conserue infinitos años) con los lados, que tiene, pues hasta oy, de dos meses à esta parte, continûa feliz, y cumplida la mejoría de el achaque pestilencial, que tanto nos affligió, sin auerse tampoco experimentado otro alguno, sino muy raro: aunque, por mucho cuidado que aplicasse nuestro vigilante Governador, en componer las desordenes, que auia causado la hambre, la peste, y el Sitio de los Infieles, no faltauan resquicios por donde se propagauan mas las dolencias de estos flagelos. Prorogòse el de la penuria de granos, por auer los Turcos obligado à los Moros à que los retirassen muy adentro de el Pays, con intentos de desquitarse en vn nuevo Assedio la Primavera que viene, de el daño, que recibieron en el vltimo abance que nos dieron. Con esto ha sido muy dificultoso traer, y procurar (pagandolos) los viueres con que nos vamos manteniendo, y mas auiendo el General de los Turcos, Flazen Dulati (acerrimo Enemigo nuestro, aun ostigado de Ministros de Principes Christianos, en esta parte, bien indignos de este nombre. que asisten en Argel) porfiado en escarmentar à los Moros, Vaf-

fallos de Su Magestad, executando en ellos las mayores crueldades, hasta forçarlos à declarar, y entregar los trigos, y mantenimientos, que tenian referuados para su sustento, y el nuestro. Lo qual, nunca ha sucedido con igual Barbaridad, y rigor: pues no quiso retirar su Campo, hasta auer obligado à los Alarbes à recoger sus cosechas, y encerrarlas en largas distancias de estos Dominios: y asì, por el fin de priuarnos de esta conueniencia, y vsar de nuestra despreuencion, en las ocasiones, que maquina en su idea, como por el horror con que han quedado los Moros, à los castigos que executò el Verano passado, no ha sido posible reducir la mayor parte de ellos, à que bueluan al trato anterior con nosotros; sin embargo de auer nuestro Governador agasajado, y regalado mucho à sus Principales Caudillos, en quienes aumenta el miedo à la natural instabilidad, en la correspondencia, y lealtad propia de Vassallos, tantas vezes jurados, y reconciliados de Su Magestad, faltandoles nuestra Santa Fè, vnico cimièto, y raiz de la buena Fee Politica. De esto mismo procediò la falta, ò escasez de bastimentos, que padecemos, aun despues de retirados los Turcos, segun à su tiempo se auisò de aqui: y obligò à nuestro Governador à campear 36. dias, procurando atraer dos, ò tres parcialidades de Leuante, que quedaron confederadas con el Turco, y negaron à estas Armas la obediencia deuida. Y si bien se gastaron en ello trabajos, solicitud, y dadiuas, y dieron muestras de su reduccion, y arrepentimiento, faltaron à todo lo ofrecido.

Con esto fue preciso valerse de los Alarbes de Poniente, y de su carruage, para quitar à estotros sus granos, como sucediò, trayendose nuestra gente cerca de mil hanegas de trigo, que repararon nuestro aprieto. Descansada, pues, la gente, passò cò ella nuestro Governador à Poniente, donde los Cabos auian ofrecido pagar sus Romias, ò Tributos, y hallandose nuestro pequeno Exército en el Sitio de las Angosturas, y empeçando à marchar, para proseguir tres leguas mas adelante, llegaron diferentes Moros à cauallo, con auiso de q̄ el Governador de Tremecen, con las Tropas, que auian llegado de Argel, las de su Guarnicion, y dos mil cauallos Alarbes, venian en busca de los nuestros, castigando à las

Par-

Parcialidades de los Moros, que auian de juntarse con las Tropas de Su Magestad, y embaraçandoles la execucion. Pero esta noticia fue de aliento à nuestro General, para adelantarse mas, y à poca distancia, encontró con algunos Caualleros Moros amigos, que le pidieron les fauoreciesse contra las hostilidades que venian haziendo los Turcos en sus haziendas, hijos, y mugeres; y que si no les ayudaua (pues padecian por el seruicio de Su Magestad) les seria forçoso tomar partido. Lo qual fueron repitiendo en altas voces buen trecho de el camino, solicitando se acelerasse el passo, aunque se lleuaua, correspondiente à la buena resolucion, y en toda orden Militar: conociendose no auia otra forma de remediar, sino con las Armas, los inconuenientes que se podian temer. A seis leguas de distancia, corridas à media rienda, dimos vista al Enemigo; y como la Infanteria hiziesse la misma diligencia, y toda no podia venir à passo igual, ordenò el General à los Moros de à Cavallo, tomassen la que pudiessen à las ancas, como lo hizieron. Ocupamos vn Bosque, que acabauan de desamparar los Turcos, que como mas numerosos, nos combidaron à la Campaña, despues de auernos reconocido: y yà formados en ella, dispuso nuestro General, que nos acercassemos, arrojandoles primero vna pequeña manga de Infanteria por nuestro costado derecho, que auiendo comenzado à darles algunas cargas, boluieron los Infieles bien inconsiderada, y vilmente las caras, queriendolo Dios afsi. Entonces, hallandose el General en el ala izquierda, à la vanguardia de la Caualleria, mandò embestir con tanta prontitud, y animo, que sin dar lugar, à que boluiesen en si, y se mejorassen, fueron deshechos, y desbaratados en menos de media hora, quedando entre muertos, y presos, hasta quinientos y cinquenta Turcos, y los demàs, con los Alarbes, puestos en vergonçosa fuga, y prouablemente estos vltimos, con escarmiento, y voluntad, de mudar de proceder. Este buen suceso lograron las Armas de Su Magestad el dia bienaventurado de San Diego de Alcalà, en quien todos pusimos nuestra confianza, y nos encomendamos feruorosamente, antes de comenzar la pelea, añadiendose à esta alegre circunstancia, las otras (bien dig-

dignas de ponderarse) de que es la mayor vitoria , que han visto estas Plazas, desde que se conquistaron, y la de acordarnos, de que el año 1674. llegaron los Turcos con numero igual, y aun inferior, a sentar su Campo a las puertas de Oràn, haziendo contribuir a todas las Zafinas de Su Magestad, que estauan a su abrigo, y amenaçando sus Murallas. Pero sus consecuencias (mediante el fauor de nuestro Señor) seràn el auer assegurado a la deuocion de Su Magestad, los Moros de Poniente, que solicitaron, y consiguieron nuestra ayuda, y darnos lugar mas desembaraçado, de atender con los medios de la fuerça, ò de el amor a restaurar, y fixar la obediencia en los de Leuante, pudiendose esperar estas, y otras qualesquiera mayores ventajas a la sombra de nuestro Catolico, è incomparable Monarca, que Dios por quien es ha de prosperar en todas las partes de el Orbe, muy a medida de su incontrastable justicia.

CON PRIVILEGIO.